



Tres formas de abrazar un caballo. La cuestión del silencio en la epistemología de Nietzsche, Wittgenstein y Weil.

Elisa Maradey | Juan Carlos Moraga

emaradey@gmail.com | jcmf83@vtr.net



1. The Rest is Silence...

“Silentium pulcherrima ceremonia/ valde pulchra contemplatio”
De casu diab. 25.

Thelonious S. Monk pasó los últimos cinco años de su vida sin hablar. Esos prolongados silencios no eran raros, como músico de jazz construyó su estilo en el hecho de callar donde otros soltaban un vendaval sincopado. Monk tocó por última vez en 1972, apareció esporádicamente en algunos conciertos de amigos, y finalmente dejó de tocar, de moverse, de hablar. T. S. Monk consumaba su obra con el silencio.

La historia de la filosofía occidental está llena de silencio. Ya sean voluntarios o forzosos, el silencio ha acompañado al pensamiento, le ha dado un carácter sacro, un lugar de descanso, un dulce solipsismo, una exasperante incompletitud, un sensual hermetismo, un peligroso olvido, una temida censura, una deseada fragmentariedad.

Será este el tema que intentaremos abordar. Silencio como actitud polémica, como posición controversial entre dos extremos: El silencio equivalente a callar aquello que puede decirse, que quizás también deba ser dicho y el silencio como forma de expresión de lo indecible, como ritualización del asombro¹.

La razón, por medio de la palabra puede simular la totalidad en el discurso, construir la entelequia de la *verdad*, cristalizarla en el tiempo, naturalizarla, apoderarse de ella. El discurso del poder nace al hermanar *verdad* y divinidad, *verdad* y palabra y finalmente palabra y divinidad².

La “Gaya Ciencia”³ denuncia que *“Nuestra fe en la ciencia reposa siempre sobre una fe metafísica (...) de aquella hoguera encendida por una fe milenaria, por aquella fe cristiana que fue también la fe de Platón, la creencia de que Dios es la verdad, de que la verdad es divina...”*

La posición de Nietzsche será la de oponer a la palabra, denunciada en su pretensión de *verdad* totalitaria y paralizante, una propuesta de conocimiento sobre lo inabarcable, lo móvil, lo cambiante; y que se ha de expresar por los fragmentos, por los silencios.

Enfrentar así el fragmento contra la totalidad, lo múltiple contra lo uno, el devenir inocente contra la verdad monolítica: Una filosofía, del (y en el) silencio *“entendido como un pathos de sobrecogimiento que establece los límites para cualquier representación posible”*⁴, denunciando así el fracaso del *logos* y demandando nuevas respuestas éticas y epistemológicas.

Nietzsche traspasa al terreno de la filosofía, la ciencia y epistemología el problema del silencio, problema que, aunque parezca paradójico, durante siglos fue una cuestión central acerca de la teología (el límites de lo enunciable en torno a la “Verdad”).

Desde el pensamiento judaico y la prohibición talmúdica en el que el *nombre* de Dios, está vedado⁵; al pensamiento cristiano que abarca desde el Pseudo Dionisio⁶ al

¹ Martyniuk, C. “ESMA. Fenomenología de la desaparición.” Prometeo, Buenos Aires, 2006.

² “En el principio existía la Palabra y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios.” (Jn. 1:1).

³ Nietzsche, F. “La Gaya Ciencia”, Fragmento 345, Ediciones Prestigio, Buenos Aires, 1970.

⁴ Fernández López, J.A. “Pensar desde el silencio. Representación y discurso desde de Auschwitz”. Edición electrónica.

⁵ En tanto que el nombre no es una designación arbitraria o un grupo de sonidos sino revelación de la naturaleza, la esencia, la historia del que es designado con el.

⁶ “Decimos de ella, la causa universal, que no es alma ni espíritu; no se le atribuye ni imaginación, ni opinión, ni razón o pensamiento, ni se puede equiparar con la razón y el pensamiento, ni puede ser dicha ni pensada. No es número, ni orden; ni magnitud, ni

Meister Eckhart, pasando por Nicolás de Cusa y San Anselmo⁷; el *silencio de Dios*, expresado en la *“Teología Negativa”*, muestra los límites del *concepto* ante lo que no tiene límites, ya que el silencio de lo inabarcable desborda por sus extremos, origen y final, a la palabra⁸.

La teología negativa busca en el silencio, *“la mas bella ceremonia que el hombre puede realizar en su existencia”*, nuevas vías epistémicas.

Pensadores tan variados como Nietzsche, Wittgenstein o Weil han tomado este mismo método negativo, esta epistemología del silencio, como elemento de su pensamiento. Incluso en la obra de Louis Althusser, quien luego pasara años de silencio recluido en el hospicio de Sainte-Anne, encontramos un programa filosófico basado en la lectura *“sintomática”* de los vacíos y silencios....

Nuestro humilde propósito es intentar pensar la posibilidad de una *“epistemología del silencio”* en la obra de Nietzsche, Wittgenstein y Weil. Un silencio que se expresa develando la conciencia de los límites y que podemos encontrar tanto en el prólogo del *Tractatus*: *“Todo aquello que puede ser dicho, puede decirse con claridad: y de lo que no se puede hablar, mejor es callarse”*⁹; como en el prefacio a la segunda parte de *Humano, demasiado Humano*: *“No se debe hablar sino cuando no cabe callar”*; o quizás simplemente como una mística, un imperativo al silencio ante la metástasis de las palabras.

2. Aguilas, Serpientes, Caballos y Fragmentos: Los silencios de Nietzsche

*“Words like violence/ Break the silence/ Come crashing in/ Into my little world/
Painful to me/ Pierce right through me/ Can't you understand/ Oh my little girl...”*
Depeche Mode

Nietzsche propone un punto de inflexión: La filosofía, al igual que la ciencia, ya no podrán ser interpretación, análisis o teoría, so pena de no ser mas que una variante de la religión; deberá ser estado de prueba constante del pensamiento y habrá de denunciar el abrumador poder la fuerza discursiva¹⁰.

pequeñez; ni igualdad, ni desigualdad, ni semejanza ni desemejanza. No tiene un lugar fijo, ni se mueve; no reposa. No se le puede atribuir potencia, ni es idéntica con la potencia, ni con la luz. Ni está viva, ni es idéntica con la vida, ni con la luz. No es Ser, ni eternidad, ni tiempo, ni puede ser comprendida ni conocida por el pensamiento; ni puede ser equiparada con la verdad, ni con el poder, ni con la sabiduría. No es ni uno, ni unidad, ni divinidad, ni bondad; tampoco es espíritu en el sentido en que entendemos esta expresión, ni puede ser equiparada con el hecho de ser hijo ni con el de ser padre, ni con ninguna otra cosa, ni con ningún otro ser del que podamos poseer conocimiento. No pertenece ni al ámbito de lo que no existe, ni al de lo que existe. Se sustrae a cualquier determinación, denominación y conocimiento. No puede ser equiparada ni a las tinieblas ni a la luz, ni al error ni a la verdad.” Fragmento perteneciente a *“De los Nombres de Dios”*, BAC, Madrid, 2002.

⁷ San Anselmo en su texto *“Monologion”* regular duramente los límites del decir y el guardar silencio en el discurso humano sobre Dios.

⁸ Fernández López, J.A. *“Pensar desde el silencio. Representación y discurso desde de Auschwitz”*. Edición electrónica.

⁹ Wittgenstein, L, *“Tractatus Logico-Philosophicus”*, Planeta- De Agostini, Barcelona, 1990.

¹⁰ Ronell, A. *“Pulsión de prueba. La filosofía puesta a examen”*. Interzona, Buenos Aires, 2006.

Si la realidad es múltiple y cambiante el lenguaje será entonces un instrumento incapaz de *decir* la realidad¹¹, sino solo capaz de enunciar o imponer cristalizadas verdades y *¿Que son, en ultima instancia, las verdades del hombre, sino sus errores irrefutables?*¹².... Las palabras, simulacros de lo real, ya no pueden ofrecer las claves para tratar con las cosas.

Sólo quedaran el silencio y sus murmullos.

Así, la escritura fragmentaria de Nietzsche, como su apología del silencio, serán la nueva vía epistémica hacia una ciencia feliz de lo real, y ya no de lo verdadero, ciencia de una *“honestidad sin compromisos en relación con la comprensión de quienes somos y de lo que podemos llegar a ser”*¹³.

El fragmento será instrumento y medida de la nueva episteme.

El fragmento es el espacio, el destello, en medio del silencio; fragmento como “la pluralidad silenciosa de los sentidos de cada acontecimiento”¹⁴. No un silencio de censura, sino un silencio que condena la forma del discurso filosófico. Contra la magnificencia de la teoría y su totalitaria totalidad, la brevedad del poema, su saber sintético: *“¡Silencio! / De grandes cosas -¡veo lo grande! / Hay que callar”*¹⁵.

La fragmentariedad de Nietzsche simboliza la defensa del silencio sobre la obra total, “simboliza la ausencia de obra”¹⁶, ofreciendo contra el discurso absoluto el silencio de la incógnita, el silencio del abandono o ese silencio que llega cuando ya no se puede hablar con claridad, y es mejor callar.

Desafío del fragmento, murmullos extraídos del silencio, contra el *corpus* y la pretensión de la completitud (los grandes y ordenados sistemas del pensar); desafío del aforismo contra el libro, en tanto expresión de la totalidad; totalidad falsa e inútil ya que *“¿Para que sirve un libro que ni siquiera tiene la virtud de llevarnos mas allá de todos los libros?”*¹⁷.

Nietzsche nos manda mensajes fragmentarios, breves telegramas, complica nuestra función de destinatarios exegetas, nos vuelve alegres lectores de piezas esparcidas. Autor de una obra donde prima lo no dicho o lo que no se puede decir; años mas tarde será Merleau-Ponty quien explicara el metodo nitzscheano en que *“la palabra antes de que esta sea pronunciada, el fondo de silencio no dejara de rodearla, sin el cual ella no sería nada, o pone al desnudo los hilos de silencio con la que ella esta entremezclada”*¹⁸.

La filosofía como vida:

Turín, 3 de Enero de 1889, Nietzsche observa como un cochero está golpeando sin piedad a su caballo. Se le acerca al cochero, le recrimina y se abraza al cuello del caballo golpeado y ahí, con la cara oculta entre las crines, llora desconsoladamente, un llanto sin descanso, sin palabras¹⁹.

¹¹ Soberón, F. “Nietzsche, Borges y Caeiro. Lenguaje y poesía”, en Revista *Espéculo* n°32, Madrid, 2006.

¹² Nietzsche, F. “La Gaya Ciencia”, Fragmento 265, Ediciones Prestigio, Buenos Aires, 1970.

¹³ Ronell, A. “Pulsión de prueba. La filosofía puesta a examen”. Interzona, Buenos Aires, 2006.

¹⁴ Deleuze, G. “Nietzsche y la filosofía”, Anagrama, Barcelona, 1971

¹⁵ Nietzsche, F. “*Poemas*”, Ed. Hiperion, Barcelona, 2001.

¹⁶ Ronell, A. “Pulsión de prueba. La filosofía puesta a examen”. Interzona, Buenos Aires, 2006.

¹⁷ Nietzsche, F. “La Gaya Ciencia”, fragmento 248, Ed. Gradifco, Buenos aires, 2007.

¹⁸ Merleau-Ponty, M. “Elogio de la filosofía”, Nueva Visión, Buenos Aires, 1970.

¹⁹ Una escena muy parecida a la que se produjo había sido relatada por Dostoievski, a quien Nietzsche había leído y admiraba, en “*Crimen y Castigo*”, primera parte, cap. 5. En esas páginas se narra el sueño que tuvo Raskolnikov, el protagonista de “*Crimen y Castigo*”, antes de cometer su asesinato; quien llora y abraza a una yegua moribunda que es terriblemente azotada por su dueño (págs. 55 a 57 en la edición de Editorial Jackson, Buenos Aires, 1955.)

Esa fría mañana de Turín, Nietzsche dejó para siempre de hablar. A partir de este momento, solo diez años de silencio le separaron de la muerte.

3. “I destroy, destroy, I destroy”: Los silencios de Wittgenstein

“Atardecer de las palabras - ¡buscador de manantiales en el silencio!”
Paul Celan

Hablar es perder lo real. Como en un truco de magia, donde el humo y los espejos, hacen desaparecer lo que está.

El proyecto de Wittgenstein es dejar a la filosofía sin el poder de dar explicaciones, sin palabras, alejarla del caos que ella misma ha generado.

La filosofía intenta responder preguntas inútiles, ya que *“solo oímos aquellas preguntas a las que podemos encontrar respuesta”*²⁰. Si la filosofía ha servido para algo, dirá Wittgenstein, ha sido solo para desenredar los nudos del pensar que nosotros mismo hemos absurdamente generado.

Por ende, en tanto que el lenguaje se constituye como un hecho irreflexivo e injustificable, ha de ser abandonado. Silencio como opción, pero también como consecuencia *“Padeciendo la desesperación, imposibilitado de representar un todo limitado que excede a los hechos que acaecen, quedar en silencio. Decir cosas pero acaso no ver lo que esta dicho.”*²¹

Resulta necesario delimitar lo decible y lo indecible, trazar la frontera, como un geógrafo. Su instrumento: El Silencio.

Wittgenstein no guarda silencio, sino que sostiene una ética, y una estética, desde el silencio. Silencio como un espacio donde se mezclan la purificación y el estupor ante lo que no se puede enunciar, ante lo que la palabra no significa nada:

*“Nada tiene que ver el dolor con el dolor
Nada tiene que ver la desesperación con la desesperación.
Las palabras que usamos para designar esas cosas están viciadas.
No hay nombres en la zona muda.”*²²

Oficio de filósofo, oficio de cartógrafo: Trazar los límites entre el lenguaje y lo real, *“trazar unos límites al pensamiento, o mejor, no al pensamiento; porque para trazar un límite al pensamiento tendríamos que ser capaces de pensar ambos lados del límite, y tendríamos por consiguiente que ser capaces de pensar lo que no se puede pensar”*²³. Trazar un límite entre lo que se puede decir y lo que lo excede.

Su práctica radicará en eso: *“En filosofía no basta aprender que ha de decirse en cada caso acerca de un tema, sino también como se debe hablar acerca de él.”*²⁴ Y cuando dejar de hablar.

El propio Ludwig lo explicará en una carta a su amigo L. von Ficker: *“Lo que quise escribir (en el Tractatus), así pues, es lo siguiente: Mi trabajo consta de dos*

²⁰ Nietzsche, F. *“La Gaya Ciencia”*, Fragmento 196, Ediciones Prestigio, Buenos Aires, 1970.

²¹ Martinyuk, C. *“Una música que rosa el silencio: Wittgenstein, un filósofo melancólico”*, en *“Nuevos modelos de hostia. Filosofía y matices subjetivos.”* Prometeo, Buenos Aires, 2006.

²² Lihn, E. *“Diario de Muerte”*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1998.

²³ Wittgenstein, L. *“Tractatus Logico-Philosophicus”*, Planeta- De Agostini, Barcelona, 1990.

²⁴ Wittgenstein, L. Citado en Martinyuk, C. *“Una música que rosa el silencio: Wittgenstein, un filósofo melancólico”*, en *“Nuevos modelos de hostia. Filosofía y matices subjetivos.”* Prometeo, Buenos Aires, 2006.

partes: la expuesta en él, más todo lo que no he escrito. Y esa segunda parte, la no escrita es realmente la importante. Pues la ética se delimita desde el interior, por así decir, mediante mi libro; y estoy convencido de que, estrictamente hablando, sólo así se puede delimitar. En suma, creo que todo aquello sobre lo que muchos parlotean hoy, yo lo he definido en mi libro permaneciendo en silencio"²⁵

La filosofía como vida:

1947. Cansado de la guerra y la vida académica, Wittgenstein se establece en un pequeño pueblo de Irlanda, busca aislarse, ser un eremita, como en 1913 cuando escapo a Noruega.

Incrementa su desconfianza en el poder de la palabra para modificar la vida de los hombres.

En un pequeño pueblo de pescadores decide que no quiere hablar ni que le hablen; pasea solo, relee constantemente los mismo libros (los "Veintitrés Cuentos" de Tolstoi, las obras de Kafka, los Evangelios...), ordena a los tenderos que dejen los víveres a unos metros de la cabaña²⁶. Casi no recibe visitas. Interrumpe su acética vida solo para viajar a U.S.A. en 1949. Se le descubre un cáncer de próstata y se niega a recibir tratamiento. Sus ultimas palabras desafían al mundo: "Dícales que he tenido una vida maravillosa".

4. Un alfabeto para nadie: Los silencios de Simone Weil

"Toda certeza oprime"
Fernando Pessoa

"Evidentemente, toda vida es un proceso de demolición"²⁷ escribió F. S. Fitzgerald, Weil lo supo y lo padeció. Se sometió a sí misma a ser un experimento del alma.

Fue la "virgen roja" de los editores de *Liberation*, el "azul del cielo" que asombraba a Bataille, la "Severina" de Silone, la licenciada de la École Normale que entra a trabajar como obrera en la Renault para "pensar con las manos", la que decide alimentarse con las mismas raciones de los prisioneros de los campos de concentración nazis.

Padeció el corazón de su pensamiento, su mística: que el alma en cuanto se aferra a la "gravidad", el deseo de apropiarnos de las cosas, queda sujeta a la erosión: "Mientras el hombre soporta tener el alma llena de sus propios pensamientos, de sus ideas personales, está enteramente sometido hasta en sus más íntimos pensamientos a la coerción de las necesidades y al juego mecánico de la fuerza"²⁸.

Para Weil apropiarnos del mundo es alejarnos de lo real, ya que solo podemos abrazar sus representaciones, su forma egoísta, finita y falaz.

Pero la apuesta de Weil es la apuesta por el infinito.

²⁵ Wittgenstein, L. "Diario filosófico (1914-1916)", Planeta-De Agostini, Barcelona, 1982.

²⁶ Rivera, S. "Ludwig Wittgenstein: vivir y pensar en el límite", en Abraham, T. (Comp.) "Vidas Filosóficas", EUDEBA, Buenos Aires, 2003.

²⁷ F. S. Fitzgerald, "El Crak-Up"; Anagrama, Barcelona, 1991.

²⁸ Weil, S. "Echar Racices", Trotta, Madrid, 1996.

Sabiendo que la ciencia como se presenta, pretenciosa y glorificada²⁹, debe abrir nuevos espacios; Weil desarrollo lo que podríamos denominar “*física sobrenatural*”: “*Todos los movimientos naturales del alma se rigen por leyes análogas a las de la gravedad física. La única excepción la constituye la gracia*”³⁰. El desarrollo análogo de los principios de la mecánica física, en el terreno inmaterial del espíritu, y con el proyecto de buscar trascender esta “gravedad”, un camino que “*trata de encontrar en el ámbito de las relaciones entre el hombre y lo sobrenatural una precisión que sea más que matemática; algo que sea más preciso que la ciencia*”³¹.

Si para Wittgenstein los límites del lenguaje son los límites del mundo, para Weil los límites del alma, en su ascenso hacia la gracia, es el lenguaje.

El deseo de apropiarnos del mundo nos aleja de la posibilidad de elevarnos, y la forma en que nos apropiamos del mundo, y del otro; que es aun peor; es mediante las palabras. “*Las palabras que tienen un contenido y un sentido, no matan. Pero cuando se conceden mayúsculas a palabras vacías de significación, por poco que las circunstancias empujen a ello, los hombres derramarían ríos de sangre, amontonarían ruinas sobre ruinas repitiendo esas palabras, sin poder obtener nunca efectivamente qué les corresponde. Nada real puede corresponderles jamás, porque no quieren decir nada.*”³²

El silencio fue también elemento central en su camino de la gravedad a la gracia. Desafío no menor ya que implica construir una nueva forma de conocer y “*concebir el mundo, a los hombres y a nosotros mismos. Ahora bien, una determinada manera de concebir implica una determinada manera de sentir y una determinada manera de actuar... y eso en todo momento, en todas las circunstancias de la vida, tanto en las más vulgares como en las más dramáticas*”³³

El silencio y la extinción serán la opción contra la falsa promesa de la palabra, “*justicia, verdad y belleza son palabras hermosas. Pero su alianza nunca se cumple. Nunca completamente. Siempre mediante un sacrificio.*”³⁴ Siempre mediante un sacrificio, cordero pascual. La obra de Weil se cierra en la propuesta hacia el último paso al silencio: “*Nada poseemos en el mundo –porque el azar puede quitárnoslo todo-, salvo el poder de decir Yo. Eso es lo que hay que entregar a Dios, o sea destruir*”³⁵.

Después: la gracia. The rest is silence...

La filosofía como vida:

Weil intento dedicar los últimos años de su vida a dos fracasados proyectos: la creación de un cuerpo de enfermeras que compartieran la línea de combate junto a los soldados dando prueba, con en este “sacrificio ejemplar”, de un coraje amoroso. Dispuestas a correr todos los riesgos de los soldados pero “*sin estar sostenidas por el espíritu ofensivo*”³⁶. Y la utopía teológico-política de una orden religiosa constituida por hombres y mujeres (comprometidos por un voto implícito de pobreza, castidad y obediencia, dentro de los límites compatibles de sus propias conciencias), que habría

²⁹ “Hoy en día como la ciencia no busque una fuente de inspiración por encima de ella misma, acabara pereciendo.

La ciencia presenta tres únicos puntos de interés: 1. Su aplicación técnica; 2. Una partida de ajedrez; un camino hacia Dios.” En Weil, S. “La gravedad y la gracia”, Trotta, Madrid, 2001.

³⁰ Weil, S. “La gravedad y la gracia”, Trotta, Madrid, 2001.

³¹ Weil, S. “La gravedad y la gracia”, Trotta, Madrid, 2001.

³² Weil, S. “A la espera de Dios”, Trotta, Madrid, 2004.

³³ Weil, S. “Cuadernos”, Trotta, Madrid, 2001.

³⁴ Martyniuk, C. “Wittgensteinianas. Filosofía, Arte y Política”, Biblos, Buenos Aires, 1997.

³⁵ Weil, S. “La gravedad y la gracia”, Trotta, Madrid, 2001.

³⁶ Fiori, G. “Simone Weil. Una mujer absoluta”, Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2006.

de educarse en la más alta cultura estética, filosófica y teológica para luego vivir como criminales en las prisiones, como obreros en las fábricas. Como jornaleros en el campo³⁷.

1943. Weil cae demacrada por la tuberculosis, le resulta imposible ingerir alimentos, hablar, escribir... Pero a ella le gusta su habitación de hospital con vista al campo y pasa sus últimos días en paz... Es enterrada en el *New Cemetery* de Ashford. Solo siete personas asisten al sepelio.

Se había pedido a un sacerdote que asintiera; pero éste se equivocó de tren, perdió el que debía tomar y no fue³⁸.

Apéndice (a modo de Epílogo).

Observaciones relacionadas con la exuberante actividad de la "confabulación fonética" o "lenguaje de los pájaros" en las obras de J. P. Brisset, R. Rousset, M. Duchamp y otros

Por Juan Luis Martínez.

a. A través de su canto los pájaros comunican una comunicación en la que dicen que no dicen nada.

b. El lenguaje de los pájaros es un lenguaje de signos transparentes en busca de la transparencia dispersa de algún significado.

c. Los pájaros encierran el significado de su propio canto en la malla de un lenguaje vacío; malla que es a un tiempo transparente e irrompible.

d. Incluso el silencio que se produce entre cada canto es también un eslabón de esa malla, un signo, un momento del mensaje que la naturaleza se dice a sí misma.

e. Para la naturaleza no es el canto de los pájaros ni su equivalente, la palabra humana, sino el silencio, el que convertido en mensaje tiene por objeto establecer, prolongar o interrumpir la comunicación para verificar si el circuito funciona y si realmente los pájaros se comunican entre ellos a través de los oídos de los hombres y sin que estos se den cuenta.

NOTA:

Los pájaros cantan en pajarístico, pero los escuchamos en español. (El español es una lengua opaca, con un gran número de palabras fantasmas; el pajarístico es una lengua transparente y sin palabras).

³⁷ Martinyuk, C. "Los cuadernos de Simone Weil", en "Nuevos modelos de hostia. Filosofía y matices subjetivos." Prometeo, Buenos Aires, 2006.

³⁸ Fiori, G. "Simone Weil. Una mujer absoluta", Adriana Hidalgo, Buenos Aires, 2006.